SÚPLICA ARDIENTE A LOS SANTOS ÁNGELES

¡DIOS Uno y Trino, Omnipotente y Eterno! ¡Antes de dirigir nuestra súplica a Tus siervos los Santos Ángeles, nos postramos ante Ti y Te adoramos, PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO!

¡Bendito y alabado seas por toda la eternidad! ¡Que todos los Ángeles y hombres que has creado Te adoren, Te amen y Te sirvan, oh DIOS Santo, Fuerte e Inmortal!

¡Y Tú, oh MARÍA, Reina de todos los Ángeles, acepta benigna las súplicas que les dirigimos a tus siervos y preséntalas ante el trono del Altísimo, Tú que eres la omnipotencia suplicante, la medianera de todas las gracias, a fin de que obtengamos gracia, salvación y auxilio! Amén.

Poderosos Santos Ángeles, que nos fuisteis concedidos por DIOS para nuestra protección y auxilio, os suplicamos en el nombre de DIOS Uno y Trino: ¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos en nombre de la Preciosísima Sangre de nuestro **Señor JESUCRISTO:**

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos, por el nombre todopoderoso de nuestro **Señor JESUCRISTO:**

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos, por las llagas de nuestro **Señor JESUCRISTO:**

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos, por el martirio de nuestro **Señor JESUCRISTO:**

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos, por la Santa Palabra de **DIOS**:

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos, por el Corazón de nuestro **Señor JESUCRISTO:**

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos en nombre del amor de **DIOS** por nosotros, los pobres:

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos en nombre de la fidelidad de **DIOS** por nosotros, los pobres:

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos en nombre de la misericordia de **DIOS** por nosotros, los pobres:

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos en nombre de MARÍA, Madre de DIOS y Madre nuestra:

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos en nombre de MARÍA, Reina del cielo y de la tierra:

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos en nombre de MARÍA, vuestra Reina y Señora:

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos, por vuestra propia bienaventuranza:

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos, por vuestra propia fidelidad:

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos, por vuestro combate a favor del Reino de DIOS:

¡Daos prisa en socorrernos!

Os suplicamos:

¡Cubridnos con vuestro escudo!

Os suplicamos:

¡Defendednos con vuestra espada!

Os suplicamos:

¡Iluminadnos con vuestra luz!

Os suplicamos:

¡Salvadnos bajo el manto protector de MARÍA!

Os suplicamos:

¡Guardadnos en el Corazón de MARÍA!

Os suplicamos:

¡Colocadnos en las manos de MARÍA!

Os suplicamos:

¡Mostradnos el camino que conduce a la puerta de la vida: el Corazón abierto de nuestro Señor!

Os suplicamos:

¡Guiadnos seguros a la casa del PADRE Celestial!

Todos vosotros, nueve coros de Espíritus Bienaventurados:

¡Daos prisa en socorrernos!

Vosotros, compañeros especiales que **DIOS** nos ha dado: **Daos prisa en socorrernos!**

¡Apresuraos: socorrednos, os suplicamos!
La Sangre Preciosísima de nuestro Señor y
Rey fue derramada por nosotros, los pobres:
¡Apresuraos: socorrednos, os suplicamos!
El Corazón de nuestro Señor y Rey palpita
por amor a nosotros, los pobres:
¡Apresuraos: socorrednos, os suplicamos!

El Inmaculado Corazón de MARÍA, la Virgen purísima, vuestra Reina, palpita por amor a nosotros, los pobres:

¡Apresuraos: socorrednos, os suplicamos!

SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Tu, Príncipe de los Ejércitos Celestiales, vencedor del dragón infernal, recibiste de **DIOS** la fuerza y el poder para aniquilar mediante la humildad la soberbia de los poderes de las tinieblas. Te suplicamos que nos ayudes a tener verdadera humildad de corazón, fidelidad inquebrantable para cumplir siempre la vo-

luntad de DIOS, y fortaleza en el sufrimiento y la necesidad. Socórrenos para que no desfallezcamos ante el tribunal de DIOS.

SAN GABRIEL ARCÁNGEL

Tu, Ángel de la Encarnación, fiel mensajero de **DIOS**, abre nuestros oídos aún a las suaves exhortaciones y llamadas del Corazón amoroso de nuestro **SEÑOR**.

Te suplicamos que no te apartes de nuestra vista, para que comprendamos bien la Palabra de DIOS, la sigamos, la obedezcamos y cumplamos lo que DIOS quiere de nosotros. Ayudadnos a alcanzar una disposición vigilante para que cuando el SEÑOR llegue no nos encuentre dormidos.

SAN RAFAEL ARCÁNGEL

A ti, flecha de amor y medicina del amor de **DIOS**, te suplicamos que hieras de amor ardiente nuestro corazón y hagas que esta herida nunca se sane, para que en la vida cotidiana vayamos siempre por el camino del amor y

todo lo venzamos a través del amor.

¡Socorrednos, poderosos hermanos santos, compañeros nuestros en el servicio ante DIOS!

¡Defendednos de nosotros mismos, de nuestra cobardía y tibieza, de nuestro egoísmo y avaricia, de nuestra envidia y desconfianza, y de nuestra ansia de saciedad, de bienestar y de admiración! ¡Quitadnos las ataduras del pecado y del apego a las cosas terrenas!

¡Quitadnos de los ojos la venda que nosotros mismos nos hemos puesto para no ver las necesidades que nos rodean y así poder contemplamos tranquilamente y compadecemos de nosotros mismos!

Clavad en nuestro corazón la espina de la santa inquietud por DIOS, para que no cesemos de buscarlo con anhelo, contrición y amor. ¡Contemplad la Sangre de nuestro SEÑOR

derramada por nuestra causa!

¡Contemplad las lágrimas de vuestra Reina, lloradas por nuestra causa!

¡Contemplad en nosotros la imagen de DIOS, que El imprimió amorosamente en nuestra alma y que ahora esta desfigurada por nuestros pecados! ¡Ayudadnos a conocer y adorar, a amar y servir a DIOS!

¿Ayudadnos en el combate contra los poderes de las tinieblas, que nos acechan y nos asedian furtivamente!

¡Ayudadnos para que ninguno de nosotros se pierda y un día estemos reunidos jubilosamente en la eterna bienaventuranza! Amén.

Durante la novena rezamos, por la mañana la Súplica Ardiente y durante el día invocamos muchas veces a los Santos Ángeles:

SAN MIGUEL, asístenos con tus Ángeles: ¡Ayúdanos y ruega por nosotros!

SAN GABRIEL, asístenos con tus Ángeles: Ayúdanos y ruega por nosotros!

SAN RAFAEL, asístenos con tus Ángeles:

¡Ayúdanos y ruega por nosotros!

Aprobación Eclesiástica del Vicariato de Roma, 6 de febrero de 1997. Orden de los Canónigos Regulares de la Santa Cruz - Bogotá D.C./ Colombia - 2012.